

## **P r e g ó n d e E x a l t a c i ó n**

de la Asociación Cultural de Nuestro Padre Jesús de la Paz y el Amor en su Entrada Triunfal en Jerusalén y María Santísima de la Esperanza de *Alhaurín de la Torre* (*Málaga*)  
por,

*Agustín Soler Gálvez*

**Hermano Mayor Adjunto de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Misericordia y Nuestra Señora del Gran Poder, de Málaga.**

Dado en la **Casa de la Cultural de Alhaurín de la Torre**, de Málaga,  
**al undécimo día del mes de marzo de 2.005.**

¡Exulta sin freno, hija de Sión,  
grita de alegría, hija de Jerusalén!  
He aquí que viene a ti tu rey:  
justo él y victorioso,  
humilde y montado en un asno,  
en un pollino, cría de asna.  
Él suprimirá los cuernos de Efraím  
y los caballos de Jerusalén;  
será suprimido el arco de combate,  
y él proclamará la paz a las naciones.  
Su dominio irá de mar a mar  
y desde el Río hasta los confines de la tierra.  
(Zacarías, 9, 9-10)

Rvdo. Cura párroco.  
Excmo. Sr. Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Alhaurín de la Torre.

Sr. Teniente Coronel Jefe de la Base Aérea de Málaga.

Ilmo. Sr. Delegado de Defensa en Málaga.

Sres. Concejales, dignísimas autoridades.

Sr. Presidente de la Asociación Cultural de Nuestro Padre Jesús de la Paz y el Amor en su Entrada Triunfal en Jerusalén y María Santísima de la Esperanza (“Pollinica”), don Santiago Gutiérrez Rull, y miembros de su Junta directiva.

Sra. Hermana Mayor de la Real, Muy Antigua y Venerable Cofradía del Stmo. Cristo de la Vera-Cruz y Nuestra Señora de la Soledad.

Sr. Hermano Mayor de la Real Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno del Paso y María Stma. de los Dolores.

Sr. Hermano Mayor y compañeros de Junta de Gobierno de mi Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Misericordia y Nuestra Señora del Gran Poder.

Hermanos cofrades representantes de las cofradías de Ntro. Padre Jesús Cautivo, de Nuestro Padre Jesús, titulado “El Rico”, y del Santo Sepulcro de Málaga

Sr. Pregonero Oficial de la Semana Santa de Málaga 2005, D. Manuel Molina Gálvez.

Hermanos cofrades, amigos, señoras y señores:

Quisiera previamente agradecerle a Carlos Fernández, a mi presentador de esta noche, sus emotivas palabras. Han sido el fruto del afecto y del cariño que ambos nos tenemos y propias de la exageración de los pregoneros de buen corazón.

Tampoco puedo, ni quiero, dejar pasar esta ocasión y este momento para agradecerle a mi amigo y presidente de la Asociación Cultural, y en su persona a todos y a cada uno de los miembros de su Junta, el haber confiado en este rendido pregonero para ensalzar las grandezas de Alhaurín de la Torre, de su Semana Santa y de su futura Cofradía de la Pollinica. En definitiva, para ensalzar la grandeza de Dios, Nuestro Señor, y su Divina Madre, María Santísima de la Esperanza.

Su confianza me honra y me impulsa a no defraudarle. Su amistad me satisface y me estimula. Y nada más lejos de mi imaginación cuando, un buen día, decidimos mi familia y yo cambiar nuestra residencia urbana por las faldas del Jabalcuza. Nada podía hacerme vislumbrar que un buen día estaría aquí, en esta tribuna, desde donde cantaré las alabanzas de este Lugar.

Si antes me consideraba un habitante cualquiera de este pueblo, a partir de ahora me siento un vecino más, sin más pretensiones que ser aceptado como tal.

Me inspiré en tus calles,  
en tus casas blancas,  
en ese olor a sierra  
que penetraba en mi garganta,  
en ese murmullo de pájaros  
al despertar el alba.  
Me inspiré en ti,  
y como cada mañana,

respiré tu aire, me admiró tu fragancia.

Ponte orgullosa:

Alhaurín de la Torre

que eres de pura casta.

Cuando el frío comience a dar sus últimas boqueadas, aunque se trate de un crudo invierno como el que acabamos de pasar. Cuando la primera luna llena de primavera asoma por el horizonte de su estación e ilumine el Drama que se nos avecina. Cuando ya el ambiente huele a rocío y a escarcha; cuando las golondrinas y los vencejos sobrevuelan sus nidos abandonados meses atrás; cuando las cigüeñas ya han recompuestos sus grandes estructuras arquitectónicas que, en travieso vaivén, se mantienen como por encanto en cúpulas y campanarios. Por esta fecha, insisto, el ciclo de la vida natural se repite eficiente, incansable, una vez más, un año más, una primavera más.

Por estas fechas, cuando el sonsoniquete embaucador de los “muñiores” de Alhaurín se nos va perdiendo en los vericuetos de la memoria; cuando ya, desgraciadamente cada vez menos, apenas si oímos esos cantos matutinos de la Navidad; cuando apenas si podemos identificar aquello que nos cantaban de que...

“en tu puerta están los muñiores  
que llegan cantando  
por la madrugá,  
con sus cantos te están esperando  
aprieta levanta  
que a la misa van”.

Pues ahora..., ahora es cuando el aire huele a laurel y a tomillo. Y la luz, la luz no solo se puede ver, sino que se siente de forma especial. Porque aquí, en la Lauro Vetus romana, en la Laurona, el viento se convierte en brisa. El agua en rocío. La nieve en escarcha. La oruga en mariposa. El sol en caliente tibieza que acaricia el rostro. La flor deshojada del almendro en incipiente fruto. Y el brote del naranjo, en el azahar embriagador que nos apunta la fruta fresca en que se convertirá en el ocaso.

Y entonces, y solo entonces, desde el monte Jabalcuza al de Jarapalos, pasando por Torrealquería, los Tomillares y los Arcos de Zapata, hasta las mismas orillas del Guadalhorce, el aire, la tierra, el sol, las montañas y las nubes se transforman como por ensalmo y Alhaurín se convierte de nuevo en una ciudad ensoñadora, lejos ya de los fríos y grises días del invierno. Y será cuando verdaderamente se hará justicia a su nombre árabe: ¡Alhaurein: Dios Misericordioso!

Ya los días se tornarán más largos; ya las noches se batirán en retirada; ya los cantos satíricos de Don Carnal se alejarán y hasta nosotros irán llegando, poco a poco y suavemente, unos olores que se entremezclan: a cera, a romero, a incienso y a jazmín; a aceite de las torrijas o al arroz negro con leche y castañas propio de aquí.

Pero todo esto no es lo único. Comenzarán a verse un movimiento inusual que, a la vez, es muy típico e identificador. Por esta fecha, en este tiempo, por esta época comienzan a moverse de una forma ajetreada y afanosa una serie de personajes que van a dar vida social al barrio, a la calle, al pueblo: son, o mejor dicho, somos los cofrades.

Y, así, comienzan a ponerse a punto todos los enseres, los tronos; las túnicas, las tulipas y arbotantes; las bocinas y faroles; la cruz guía, el guión, los estandartes y los bastones; los cirios y el Libro de Reglas.

Y ya saldremos a la calle para un Vía Crucis o para pedir un donativo de salida procesional. Ya se oyen aquí o allá los sones de una banda de música o de cornetas y tambores, mientras ensayan los acordes de una marcha procesional. Ya saldremos para hacer la cruceta o asistir a este o aquél acto o culto: que si un Triduo, que si un Quinario, que si un Concierto o una presentación de Cartel; que si el Pregón oficial o una Misa de Estatutos.

Parece que tienen, ¡perdón! que tenemos, un tic nervioso; parece que nos duplicamos. Y todo nos sabe a poco para que cuando llegue el día, el gran día, nuestro Gran Día, todo esté a punto, ¡a punto de caramelo! Y que nuestros Cristos y nuestras Vírgenes desfilen elegantes y guapas, con distinción y coquetería, con decencia y finura para poder, así, transmitir lo más importante de nuestro quehacer cofrade y para lo que trabajamos internamente, con una labor callada las más de las veces, durante el resto del año: que sirvan para que la Piedad, el Amor y la Caridad sean nuestro modo de vivir, de sentir y de respirar.

Pero que sirva también para que nos embelece, nos conmueva, nos cautive y nos haga brotar lágrimas desde lo más profundo de nuestro ser cuando, al mirarles a la cara, cara a cara, nos recuerde aquel ser querido que nos dejó y que ya no está entre nosotros; y, espontáneamente, de nuestros labios brote sutil una oración apenas murmurada.

Pero con todo este vaivén de sensaciones y emociones, percepciones y sentimientos, de andar de aquí para allá alocadamente; con todo este devenir una buena mañana de domingo nos inunda un bulle-bulle de chavaes, un gori-gori de niñada, una algarabía de risas. Un trasiego de chiquillos vestidos de hebreos nos participa, nos anuncia que entramos en la Semana más importante para los cofrades. ¡Es Domingo de Ramos! Es el principio del final. El guión está escrito y en poder de todos sus protagonistas. Ya no hay solución de continuidad. El Drama está servido y marcado. ¡Comienza la Semana Santa!

Dicen los evangelistas que cuando se aproximaban a Jerusalén, cerca de Betfagé y Betania, al pie del monte de los Olivos, envió Jesús a dos de sus discípulos para que le trajeran “un pollino atado, sobre el que no ha montado todavía ningún hombre” y echándole encima sus mantos se sentó sobre él y “muchos extendieron sus mantos por el camino; otros, follaje cortado de los campos. Los que iban delante y los que le seguían, gritaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! Y entró en Jerusalén”.

Y, aquí, en Alhaurín, ¡gracias a Él!, este año será el tercero en el que las puertas grandes de la finca el Portón se abrirán de par en par. Y acompañado de un multicolor río de infantes, Jesús entrará triunfal y triunfante en nuestra Ciudad. Y las flores del Portón: los claveles, los gladiolos, las azucenas y las camelias; los liliun, iris, fresia o gerberas; las orquídeas, tulipanes, geráneos o margaritas; y los pacíficos y las adelfas se mezclarán y se fusionarán con niños y niñas de todas las edades y condición, llenos de ilusiones, alegrías y esperanzas.

Ese es nuestro futuro más prometedor; ellos serán los que el día de mañana recojan el testigo y continúen con nuestras tradiciones y creencias, con nuestra cultura. En sus manos están nuestras Cofradías y nuestra obligación es trasladárselas de la mejor manera posible.

Y todo esto que aquí y ahora relato, lo vamos a anunciar a los cuatro vientos a través de un cartel, que digo un cartel, ¡un cartel de lujo! como no podía ser de otra forma, cuyo cuadro hasta este momento estaba puesto en vilo y que ahora vamos a proceder a descubrirlo (*destapar el cuadro*).

Efectivamente, tienen Vdes. toda la razón. La maestría, la destreza, la habilidad y la técnica de la pintora, quedan palpables hasta para el más profano de los mortales, como soy yo en este caso.

La autora nace en Zafarraya (Granada) y quedó prendada de Málaga desde el año 1.972. Se llama Concepción Quesada Ruiz. Es pintora por vocación y ama de casa por convicción. Es una autora hiperrealista, autodidacta y minuciosa hasta el más mínimo de los detalles, formas y conceptos a la hora de componer su obra, siendo la técnica del retrato su máxima inquietud.

Es miembro del Circulo de Bellas Artes “Nuevo Siglo”, del “Cinturón Cultural Europeo” (CECLART) y de la asociación de “Pintores Realistas y Figurativos” de Madrid. Es una pintora prolífica en exposiciones, pues desde el año 2.001, fecha en que mostró sus cuadros por primera vez en su pueblo natal, ha visto expuesta obras suyas en varias capitales españolas y en ciudades de Estados Unidos. Ha pintado para las cofradías y para varios ayuntamientos. Ha tenido diversos premios y distinciones. Ha sido autora de diversos carteles de salida procesional como el que contemplan en estos momentos.

Ahora les ruego dirijan sus miradas al cuadro. La operación es interesante. Se ha realizado con óleos sobre tabla, elemento donde prefiere desarrollar su arte frente al lienzo. Se trata de una pintura hiperrealista, donde la artista logra una representación que va mucho más allá de la grandeza que dentro de poco tendremos ocasión de constatar. El arte puede representar la realidad y a la vez establecer nuevas realidades.

El cuadro busca una reproducción fiel de la escena. Atrae la mirada. Los ojos del espectador contonean la sinuosidad de la figura y percibe la vibración del color pastel que domina el conjunto. Cristo, les puedo asegurar que fiel reflejo de su original, domina la escena, como debe ser. La acción que se desarrolla en la parte baja de la composición es fácilmente reconocible. Nos remite al Domingo de Ramos, a la procesión de palmas, las mismas que enmarcan a Jesús. La presencia de la torre no deja la menor duda del lugar donde se desarrollará el evento. Por último, el campo alhaurino encuadra el conjunto hasta formar un todo integral y armónico.

¡Ese es el cuadro y esa es la pintura!

Será allá por el año 1543, cuando el Papa Paulo III convocó el Concilio de Trento. Hasta entonces el más importante y el más largo de la historia de la Iglesia. Se convocó para contrarrestar la reforma protestante emprendida por Lutero contra el estamento eclesial y sus corruptelas. Este Concilio impulsó unas grandes reformas, pero también

potenció lo que hasta entonces se venían llamando “Misterios”, que más tarde fueron los “dramas sagrados” o los “autos sacramentales”, como se les conocieron en España.

Todas estas representaciones no eran otra cosa que dramatizaciones de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, o de cualquier otro tema religioso, que se realizaban en los pueblos o las ciudades por gentes nativas del lugar, en la mayoría de los casos. Llegaron a un grado tal de realismo que se cuenta que en el año de 1437, el cura Nicolle, que interpretó a Cristo en la localidad de Metz, en Francia, estuvo a punto de morir en la cruz. Y otro sacerdote, un tal Missey, que dramatizó la parte de judas, permaneció tanto tiempo colgado que su corazón falló y tuvo que ser bajado rápidamente. Por supuesto son casos muy puntuales, pero no deja de reconocerse la, digamos, “profesionalidad” de estos actores amateur.

Pero, no tenemos que irnos tan lejos. La antigüedad de los “pasos” o representaciones populares de la Pasión de Cristo están constatadas en Málaga desde finales del s. XVI y así lo suscribe el gran historiador de nuestra Semana Santa, el padre agustino Andrés Llordén. En las Constituciones o Estatutos de la Hermandad de Jesús Nazareno de la Victoria, se mandaba que todos aquellos que hicieren de “Jesús Nazareno, y su Madre, San Juan y mujer Verónica, sean de buena fama y opinión, sin sospecha de mala raza, para que lo hagan en el mejor agrado de Dios” (Llordén-Souvirón, pág. 497).

Más concretamente, en Alhaurín de la Torre, las representaciones en vivo de la Pasión, autos sacramentales en los que participaban una gran cantidad de vecinos, se remontan, al parecer, a los primeros años del s. XIX, manteniéndose hasta, al menos, el año 1925. El escenario eran los distintos rincones, plazas y lugares más significativos del casco viejo de Alhaurín. Desgraciadamente apenas si quedan vestigios documentales, salvo unos viejos clichés de cristal del año 1.919.

En esta tierra, el “paso en vivo” se celebraba cada 4 ó 5 años, según las posibilidades económicas, durante el Domingo de Ramos, Jueves y Viernes Santos. Cuando la escasez económica o las circunstancias climáticas impedían la escenificación de la Pasión por la feligresía, la hermandad trasladaba la Imagen al pavimento de la Capilla en una exposición cercana al creyente, al devoto cofrade. De ahí viene la tradición cultural de la acción del besapié o del besamano a los Sagrados Titulares.

En caso contrario, en la mañana del Domingo de Ramos, se escenificaba la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. La comitiva partía, observen el paralelismo que no es casual, desde la Finca el Portón y recorría la antigua calle Mesones, auténtica Vía Sacra de la localidad, plaza de San Sebastián, el Caño de la Mora, calle de la Iglesia y Cantarranas. Se entraba en la Iglesia, en la Catedral como le gustaba definirla a D. Antonio, el cura, y allí se oía misa y se terminaba el acto.

En cabeza iba Jesús montado sobre una pollina, probablemente un antepasado de la burra “Roberta”, la de Paco Santos, que tan amorosamente nos ha servido estos años y que sigue dispuesta a estar este año también con nosotros, siempre que su amo no ande muy lejos. A Jesús, en aquellos tiempos, le seguían los Apóstoles, las autoridades y los vecinos del pueblo. Todos llevaban amarillas palmas y verdes ramos de olivo. Los actores aficionados se cubrían el rostro con caretas. En ellas figuraban el nombre del personaje que representaban y de las mismas caían melenas o grandes cabelleras.

El pueblo también podía escoltar la comitiva formando grupos vestidos de “romanos”, al mando de Poncio Pilato, y también podían llevar vestimentas de “armados”, de “sayones” y, lo que aún es más interesante, podían también vestir de “rabiches”, que eran como unos personajes que representaban al pueblo judío.

Ese mismo pueblo que cuando Jesús entraba en Jerusalén le aclamaban con ¡hosannas! y que arrojaron sobre el polvoriento camino los mantos que cubrían sus túnicas y aireaban las palmas, los ramos de olivo y de sauce y atronaban el espacio con sus vivas. Sería el mismo pueblo traidor que esperaba a que los vivas se convirtieran en mueras y que aquel que llegaba vencedor cayese vencido por el odio y la traición. Ya no hubo mantos para arropar las carnes desgarradas y sangrantes del Nazareno. Ya no hubo palmas de triunfo ni vítores, sino puños cerrados y ojos cargados de odio y desilusión. Fue una multitud a la entrada de la Ciudad. También fue una multitud ante el pretorio de Pilato reclamando una sentencia de muerte.

Y el color rojo púrpura, el color más conveniente para la entrada de un rey en su reinado de paz eterna y espiritual (Reformas Litúrgicas de Pío XII: “*Maxima Redemptionis Mysteria*”), se tornará “morao” de pasión cuando Nuestro Padre Jesús camine hacia el Gólgota y, posteriormente, se volverá “verde”, verde esperanza cuando desde la Vera Cruz nos garantice que en tres días resucitará y estará de nuevo junto a nosotros.

Pero, todo nuestro sentir cofrade, todo nuestro apasionamiento necesita un punto de referencia; necesita un faro que nos ilumine a lo largo de los 365 días del año; un promontorio elevado a donde dirigir nuestras miradas en el día a día de nuestras vidas para identificarnos con Él. Para hablarle, invocarle, pedirle, ofrecerle o simplemente permanecer juntos unos momentos, dejando a un lado el ajetreo cotidiano, el quehacer fatigador de la rutina en la que caemos muchas veces y que, en la mayoría de las ocasiones, no nos deja disfrutar de su esencia divina, de su paz espiritual.

Y este referente que describo ocurrirá próximamente. Muy pronto estará con nosotros y, a partir del próximo año, lo podremos disfrutar en nuestro pueblo. ¡Ya tenemos una Imagen de Cristo! Nuestra futura Cofradía posee ya una majestuosa obra de Jesús entrando triunfal en Jerusalén. Por el momento se le está sometiendo a un pequeño proceso de restauración para que cuando procesione por nuestras calles y plazas luzca en todo su esplendor.

La restauradora Estrella Arcos tiene actualmente entre sus manos la belleza de un Cristo salido de las gubias del escultor granadino José Martín Simón. Fue el mismo escultor de la talla del Cautivo de Málaga, el de la túnica blanca, pero que también hizo otras imágenes en nuestra Capital, como el Cristo de la Sentencia (1935), la Virgen de la Paz (1939), la que se quemó en el incendio que se produjo en la Capilla de la Cena, y el Cristo de la Agonía (1938) de la Cofradía de las Penas, entre otras.

La imagen de Jesús triunfante fue bendecida en la iglesia parroquial del Sagrario de Málaga, el día 5 de marzo de 1.939. Fue un encargo de la Cofradía de la Pollinica, dado que su anterior talla había sido destruida en el 1.936, durante la Guerra Civil. Se procesionó hasta el año 1.943; se vendió a la Cofradía de la Pollinica de Álora y de esa villa malagueña la hemos rescatado para nuestro pueblo.

Se trata de una figura ejecutada completamente de talla, componiendo un grupo escultórico de un único volumen, pudiendo decirse que dicho grupo entronca claramente con los postulados estéticos del barroco granadino, escuela a la que pertenece el autor junto con los maestros Navas Parejo, autor de mi Cristo de la Misericordia, y al maestro Prados López

Este pregonero ha tenido la oportunidad, el gran privilegio y la satisfacción, dispensa de pregonero, de ver al Maestro de cerca; de muy cerca; de sentirlo, de apreciarlo y os puedo asegurar que este pueblo tendrá una gran talla escultórica de Jesús Nazareno a su entrada triunfal en Alhaurín. ¡Una Pollinica como Dios manda!

Hasta este momento me han oído ensalzar el “paso en vivo”, tanto el antiguo como el moderno, así como la talla en madera de Martín Simón. Y ahora quizá sea el momento oportuno para posicionarme, para decantarme por una fórmula perfectamente realizable, pues seguramente otra ocasión no tenga. Ahora es posible, por qué no, el aunar tradición y actualidad; el ayer y el mañana; el pasado y el futuro en una simbiosis de representación plástica dinámica y estática.

Yo he disfrutado, y mucho, presenciando el cortejo “en vivo” de Jesús entrando en la Jerusalén alhaurina. Lo he sentido muy próximo, muy cercano, porque no, muy vecino. Y disfrutaré, no les quepan la menor duda, cuando debidamente entronizado, a hombros de los hermanos de nuestra futura cofradía, paseemos a Cristo por nuestras calles, por nuestras plazas y nuestros rincones, al son de su marcha procesional “Pollinica”, con la que hoy nos hemos podido recrear, y, por supuesto, con el paso malagueño que tanto nos identifica y que es tan nuestro.

Y de esta forma, que aquí y ahora propongo como humilde pregonero y desde el mayor respeto a los acuerdos y compromisos a los que pueda llegar la Cofradía que es soberana, con esta propuesta, repito, podríamos recrear el ayer y el hoy para lanzarlo con todas nuestras fuerzas hacia el mañana y de este modo pasar el testigo de nuestra tradición a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos.

Ya lo dije anteriormente y lo repito ahora más alto pero no más claro. A esos niños y jóvenes que ahora nutren nuestras filas de “nazarenos” hebreos con palmas y faraonas; con bocas risueñas y llenas de encantos; con ojos llenos de inocencia y pureza: ¡Benditos ojos eternos que dan a la vida fresca y a la muerte franqueza! A esa esperanza futurible en la que creemos y de la que necesitamos.

Son el futuro, son el porvenir, son el mañana. A ellos nos debemos; para ellos luchamos; en ellos tenemos depositados todos nuestros anhelos, deseos y aspiraciones. ¡No lo olviden! ¡No lo olvidemos! Ellos son hoy nuestro futuro pasado.

He dicho.

Alhaurín de la Torre, a 11 de marzo de 2005